

POR UN AMBIENTE SANO

Nicolás Albeiro Echeverry Alvarán *

En mi continuo devenir a través de los múltiples escenarios de la vida pública en los que he participado, debo señalar que ningún otro momento es tan propicio como éste para subrayar nuestra gran preocupación por un asunto al que le debemos todo el interés, a sabiendas que condiciona nuestra supervivencia en el planeta, como es el deterioro del medio ambiente.

En primera instancia, deberíamos recordar que los recursos naturales no nos han sido dados para el exclusivo usufructo de nuestra generación, sino para que los preservemos, a los que nos sucederán, los recursos básicos que les garanticen una subsistencia con calidad de vida y dignidad.

No obstante, respecto a lo anterior, es imperativo reconocer nuestra falta de compromiso con el ambiente, al punto que todavía no hemos racionalizado el cuidado mínimo que le debemos a un recurso tan vital como el agua, cuyo despilfarro se lleva a cabo sin el menor pudor en cualquier rincón de la ciudad. Tan valioso elemento, al que podemos identificar con la propia vida, lo utilizamos, desde el lavado de los carros, el regadío del jardín, el aseo de aceras y andenes, hasta las folclóricas escenas en que no es extraño ver a una familia entera o un grupo de vecinos enfrascados en batallas de baldes y mangueras (que serían cómicas si los tiempos no fueran trágicos), sin considerar su paso por un proceso de purificación, o los elementos químicos suministrados que deberían servirnos sólo para nuestro aseo personal y la higiene y cocción de los alimentos.

Un adagio muy popular sentencia que las cosas se aprecian sólo cuando se les pierde; y es en atención a tan recurrido aforismo que quisiera invitar a la reflexión acerca de lo necesario que resulta, para todos, apropiarnos de las campañas en defensa del medio ambiente; del cuidado debido al entorno: árboles, quebradas y sus nacimientos; zonas verdes, a los diversos tipos de suelos; calidad del aire, emisores de ruidos y el conjunto necesario para el bienestar del ser humano.

Mantengo un serio compromiso con la ciudadanía de Medellín y por eso, dentro de las iniciativas que presentaré en el Concejo municipal, debo señalar que se precisa una serie de actos administrativos que desemboquen en Acuerdos municipales en lo referente a la implementación y defensa del Sistema de Gestión Ambiental Municipal, SIGAM; así como es de nuestro interés fortalecer el Plan Ambiental de Medellín, PAM, creado mediante el Acuerdo 333 del presente año.

De la misma manera, me he permitido anunciar que tengo el propósito de hacer realidad la unificación en una sola institución, como es CORANTIOQUIA, del pleno ejercicio de la autoridad ambiental urbana y rural en Medellín, con amplias y claras delegaciones en la Secretaría del Medio Ambiente de la municipalidad. Creemos que

con ello se hace claridad en las funciones para que las entidades no se conviertan en juez y parte de las tareas asignadas y, en consecuencia, realicen su labor bajo el parámetro de la mayor eficacia y eficiencia exigida por un asunto tan grave como lo es el cuidado y manejo de nuestros recursos naturales.

En esa misma dirección, anunciamos un decidido compromiso con el fortalecimiento de las mesas ambientales para garantizarles el verdadero liderazgo y protagonismo que sus integrantes merecen, como reconocimiento no sólo del conocimiento requerido para desarrollar los programas que la ciudad necesita, sino porque son los verdaderos legitimadores de los procesos participativos que se están configurando en la región (recuérdese la Ley 99/1993 y sus desarrollos posteriores), además del trabajo desarrollado con el sector estudiantil y académico, hasta llegar a las instancias oficiales, como son los gobiernos local, regional y nacional; ilustrados y nutridos con una literatura objetiva generada en los más destacados centros de estudios en todos los niveles académicos.

Pleno respaldo le reiteramos al programa de la Campaña *Pura Vida ¡Mira lo que respiras!*, comprometida en trabajar de manera denodada y firme por el mejoramiento de la calidad del aire que respiramos en el valle de Aburrá; todo ello enlazado a los programas que se deben adelantar de la mano del Parque Central de Antioquia, cuya meta es integrar todos los ecosistemas estratégicos de esta subregión

y para lo cual no escatimaremos esfuerzos en el respaldo a cuantos apunten a la atención y mejoramiento de las actuales condiciones en que se encuentran nuestros cerros tutelares.

Es preciso, para finalizar, el diseño de una campaña que nos conduzca a la absoluta masificación (tanto en calidad como en objetivos mensurables), de la implantación de una genuina educación ciudadana en el tema ambiental.

Considero que si no concretamos lo que a cada uno nos corresponde en la responsabilidad para preservar nuestros recursos, tendremos un panorama oscuro para enfrentarlo, y serán nuestros hijos quienes nos recriminen la desatención que le dispensamos a un asunto de tan hondas repercusiones.

El calentamiento global no se reduce a una especulación, responde a una realidad que a diario nos enfrenta al incontestable escenario de la pérdida; lo que ayer fueran majestuosas montañas de nieves perpetuas, hoy se precipitan al acabóse, anunciado tanto por los informes escrituras del reducidas a la se derriten y precipitarán el colapso que se acerca mucho a lo que está escrito en el libro del Apocalipsis. Hagamos la tarea pronto, mañana puede ser demasiado tarde.

** Concejal electo de Medellín, 2008 - 2011*

